

"Estos políticos son el grado mayor de descomposición, que la clase política en su degeneración ha llegado, sin atisbo de vergüenza o arrepentimiento. Son bandoleros." La clase, sin clase, política, se ha apuntado desde hace tiempo, al “vamos a contar mentiras”. Sea de una forma o de otra, por activa o por pasiva. Permanentemente mintiendo y engañando a una ciudadanía, **excep**
to los pingüinos, trotes cochineros, vividores
etc., decía a una ciudadanía pobre y necesitada, a la que se les trata de hacer olvidar sus penurias, con
cabalgatas pseudoculturales y estéticamente horrosas;
con una
televisión hemeroteca de capillismo, a todas horas, días y lugares;
con un periódico, perdón a los periódicos, con páginas de
autoalabanzas y fotos de los entuertos de la reata de inútiles caraduras,
que además aparecen en los diarios tan progresistas como El Mundo y el ABC, en las páginas de sociedad rosa, junto con personajillos aristocráticos de nombre extralargos, gomina y banderitas.

El pueblo más pobre, con superávit, dicen, como un éxito de gestión.
Siempre habrá un funcionario, pingüino posiblemente, detrás de esta hazaña
. La inutilidad es tan grande, que no saben ni gastar el dinero presupuestado, en un pueblo arrasado por la necesidad, la mendicidad y las lanchas de goma.

Escuchar entre otras cosas, a instancias de un **televisivo pelagatos en la procesión de la patrona, “nuestro obispo”, como si de alguien importante, benefactor de los pobres y autoridad, se tratara.** Soportar
alabanzas, de alguien que se identifica como hostelero, en una carta de defensa al
espantapájaros de Bajo de Guía,
de forma que confundiendo, hostelería, turismo y negocio, aventura que junto a las puestas de sol, las playas, etc. utopías de décadas, cada negocio debería estar bajo la advocación y monumento de santos y equivalentes, para mejor resultado de las cuentas del negocio.

Trabajadores de, esto es lo que hay, con
horarios interminables
, sin declarar, o por solo dos o tres horas, cuando están catorce. ¡Si los inspectores no vienen los fines de semana ¡

Funcionarios que no funcionan
, defendidos a ultranza por los políticos, por aliados presentes o futuros. Con los sindicatos detrás de ellos, esperando, en su no hacer nada diario, que se atrase la nómina un día, para hacer una actuación en contra de los ciudadanos, que han cumplido impositivamente dentro de su pobreza.

